

Vinieron los romanos

(The coming of the Romans)

Plazaola, Juan
Univ. de Deusto
Camino de Mundaiz, 50
20012 Donostia

BIBLID [0212-7016 (2000), 45: 1; 93-122]

El trabajo se contextualiza al comienzo con una breve introducción histórica de la implantación cultural de Roma en Vasconia. Y se inicia con un estudio sobre las innovaciones que los romanos trajeron en el hábitat y el medio urbanístico del país, y sus testimonios en los restos pavimentales que han ido descubriéndose hasta hoy. Siguen unas notas enumerativas y descriptivas sobre los restos escultóricos (muy escasos) y las numerosas lápidas y estelas que han quedado, sobre todo en el valle del Ebro, y sobre el aspecto artístico de algunos objetos del ajuar doméstico y de las cerámicas.

Palabras Clave: Habitat. Urbanización. Mosaicos. Esculturas. Lápidas. Estelas. Ajuar. Cerámicas.

Azterlan honi dagokion testuingurua ematen dugu hasieran, Euskal Herrian Erromak eraginiko kultura ezarpenari buruzko sarrera historiko laburra eginez. Lanaren lehen zatian, erromatarrek gure herriaren habitat eta hirigintza inguruneari ekarri berrikuntzak eta gaur arte aurkitu diren zoladura hondakinen lekukotasunak aztertzen dira. Gero, zerrenda eta deskribapen oharrek datoz, batez ere Ebroko haranean geratu diren eskultura hondakinez (gutxi) eta hilarri ugarietz, bai eta etxeke zenbait tresnaren eta zeramikaren alderdi artistikoaz.

Giltz-Hitzak: Habitata. Hirigintza. Mosaikoak. Eskulturak. Hilarriak. Estelak. Etxeko tresneria. Zeramikak.

Le travail commence par une brève introduction historique de l'implantation culturelle de Rome au Pays Basque. On passe ensuite à une étude sur les innovations que les romains apportèrent dans l'habitat et le milieu urbanistique du pays, et leurs témoignages dans les restes de pavages qui ont été dévouverts jusqu'à ce jour. Suivent des notes énumératives et descriptives sur les restes sculpturaux (très rares) et les nombreuses pierres tombales et stèles qui subsistent, surtout dans la vallée de l'Ebre, et sur l'aspect artistique de quelques objets de mobilier domestique et des céramiques.

Mots Clés: Habitat. Urbanisation. Mosaïques. Sculptures. Pierres tombales. Stèles. Mobilier domestique. Céramiques.

* Se trata del tercer artículo de una serie que publica la RIEV dedicada a la Historia del Arte Vasco: PLAZAOLA ARTOLA, Juan. Cuando no existía Vasconia. RIEV, 44, 1 (1999) p. 177-245. El primer arte abstracto. RIEV, 44, 2 (1999) p. 359-398. Vinieron los romanos. RIEV, 45, 1 (2000) p. 93-122.

Ilustraciones: Archivo del Museo de Arqueología de Álava.

Los Romanos habían penetrado en la península Ibérica ya en el siglo III a.C. con motivo de la guerra púnica. Esa ocupación de tierras hispánicas se fue ampliando en los siguientes decenios, y llegó a la cuenca del Medio Ebro y a Vasconia en el siglo I, y de forma intensa, con motivo de la guerra entre Sertorio y Pompeyo. De cuanto nos dicen sobre los pueblos “al norte del Ebro” los geógrafos de la antigüedad como Estrabón, Pomponio Mela, Plinio y Claudio Ptolomeo, y los historiadores como Tito Livio, Salustio y Julio César y el poeta Sillio Itálico se deduce que, cuando las legiones romanas, avanzando por el valle del Ebro o cruzando la Celtiberia, se acercaron a los límites de Vasconia, hallaron en ésta una población repartida en cuatro tribus que denominaron Autrigones, Caristios, Várdulos y Vascones, y cuyo sustrato común era perfectamente definible, a pesar del impacto producido en siglos anteriores por gentes de habla indoeuropea, que habían ido entrando en la Península a lo largo del último milenio antes de nuestra era.

La primera fase de la penetración romana en el País Vasco se operó por el Levante y por el Sur en los dos primeros decenios del siglo II a.C. Sempronio Graco, nombrado Gobernador de la Citerior (180 a.C.) subió de la Bética hacia la Celtiberia “pacificando” el territorio, llegando a los límites de Vasconia donde fundó Gracchurris (Alfaro), ciudad que mucho más tarde –en la época imperial– sería anexionada a los Vascones.

La segunda fase se operó al sur de la divisoria de aguas del País, durante las campañas militares en la Hispania Citerior entre Sertorio y Pompeyo, en el período de 76-72 a.C., creándose el primer foco de irradiación de valores romanos hacia el Norte de la zona cantábrica. En su correría por el valle del Ebro para establecer un límite de contención al ejército enemigo, Sertorio firmó alianzas con algunas tribus y se enfrentó a otras; atravesó la tierra de los Vascones y atacó a Berones y Autrigones. Por su parte, Pompeyo pasó el invierno de 76-75 entre el Pirineo y el Ebro vigilando los movimientos de Sertorio; al año siguiente instaló su cuartel en la región vascónica, y fundó Pompaeo, sobre un **oppidum** ya existente de importancia estratégica pues aseguraba el paso por el Pirineo.

Una tercera etapa de penetración se produce en Aquitania cuando en el 56 a.C. el lugarteniente de César, P. Craso, inicia una serie de campañas para el sometimiento de esta región meridional de la Galia, en la cual se mantuvieron reductos rebeldes hasta la época de Augusto, motivando la intervención de Mesala Corvino (27-26 a.C) en Vasconia septentrional y luego la llegada del mismo Augusto (26-24 a.C.) para iniciar sin contratiempos las guerras cántabras. Estas tres etapas deben considerarse solamente como fases de la penetración romana. Pero es evidente que los avatares históricos del Imperio Romano en los primeros siglos de nuestra era tienen una repercusión en las tierras ocupadas por Roma y determinan cambios en sus asentamientos y consiguientemente en el número, naturaleza y calidad de los datos que afectan a nuestra arqueología.

Los testimonios arqueológicos de época romana nos dicen que, ya desde el imperio de Augusto, y sobre todo desde la dinastía flavia, Roma toma conciencia del valor geoestratégico y económico de las tierras conquistadas y decide asentarse en la zona septentrional de Hispania, y sacar de ella sus recursos materiales y humanos. Así se nos revela la importante función que podían desempeñar ciertos lugares de la costa, como fondeaderos para el comercio de Roma con la Galia: Flavióbriga (Castro Urdiales), la ría de Gernika en Forua, y el estuario del Bidasoa (Oiasso), dando salida a las minas de Somorrostro en Vizcaya y de Arditurri en Gipuzkoa.

Atendiendo a los textos de los historiadores y observando los restos arqueológicos se llega a la conclusión de que Vasconia cedió sin mucha resistencia a la presión militar y política de los invasores, incorporándose aunque solo parcialmente, es decir, en la parte meridional y oriental por debajo de la divisoria de aguas, a un proceso de romanización que ya estaba muy desarrollado en el resto de la geografía hispana¹. Por la parte oriental, se produjo después del s. II a.C., con permiso de los romanos (y probablemente como premio a la ayuda vascona en la causa senatorial), un corrimiento de los Vascones por territorios de los Suessetanos al sur de la Jacetania (actual región de las Cinco Villas), atestado hoy por la toponimia.

Para facilitar la conexión del territorio ocupado con el exterior y la fluidez de tránsito de tropas y todo tipo de bienes, se fueron abriendo vías de comunicación, especialmente la calzada que unía Asturica Augusta (Astorga) con Burdigala (Burdeos) al norte y con Tarraco (Tarragona) al este², y se establecieron,

1. El fenómeno de la romanización en Vasconia ha sido muy estudiado por diversos autores en lo que atañe al *ager vasconum* (el valle del Ebro). Menos estudiado ha sido en la vertiente más septentrional, por encima de la divisoria de aguas. En este aspecto consideramos fundamentales la tesis doctoral de Milagros ESTEBAN: *El País Vasco Atlántico en época romana*. San Sebastián 1990. En esta obra el lector puede encontrar una bibliografía muy completa sobre los varios aspectos que ofrece el tema general de la "romanización" de Vasconia. Un resumen de esa obra, redactado por la propia autora, exponiendo los sectores de irradiación de valores romanos, sus cauces de influencia y las áreas de Gipuzkoa más afectadas por ellos en el Alto Imperio, puede verse en *Aproximación a la Guipúzcoa de los primeros siglos de nuestra Era*. En "Munibe" 42, 1990, pp. 337-344; y en *El poblamiento de época romana en Gipuzkoa*. Primer Coloquio Intern. sobre la Romanización de Euskal Herria. "Isturitz" 8, 1997, 53-73. Por otra parte, conviene saber que recientemente se empieza a rechazar el término de **romanización** por prestarse a una significación equívoca si con él se quiere entender el sometimiento forzoso a valores culturales romanos como la lengua, la religión, etc., sometimiento que no se dió por parte de los invasores romanos. Cf. R. SYME, *Rome and the Nations*. "Roman Papers" IV, Oxford 1988, p. 64. Cit. por Javier ARCE, *Vascones y Romanos*. En "VI Jornadas sobre la Antigüedad". San Sebastián 1999, pag. 1.

2. Varios ramales unían estas dos grandes vías, como la que, según J.C. Elorza, iba de Salvia tierra a Santa Cruz de Campezo y Angostina pasando por la Rioja, o la que de Cascante, pasando por Santacara y Pamplona, llegaba hasta Oiasso. En cuanto a la vertiente cantábrica, y

además de Pompaelo, otros centros urbanos, como Veleia/Iruña, cerca de Vitoria, Andelos (Andión), Cara (Santacara), Ilunberri (Lumbier) y Cascantum (Cascante) en la Navarra meridional, sin contar asentamientos como Olite (ciudad amurallada) y Santa Cris (Eslava) de cuyo yacimiento se han sacado capiteles, basas y fustes de columnas, y otros restos de cierta monumentalidad; y para no recordar otras ciudades y oppida mencionados por fuentes escritas cuyos asentamientos no se han identificado todavía³. Aparte de los núcleos urbanos o municipios, hubo también “mansiones” y “villas” de gran importancia para el tema que nos ocupa, como son las que va desenterrando la labor de los arqueólogos: Cabriana, Liédena, Falces, etc. Más tarde (siglos III-IV) surgirá al Norte la guarnición romana de Lapurdum (Bayona).

Entre las villas, algunas fueron grandes explotaciones agrícolas (como Falces, Funes, Villafranca, Arellano) que serían centros de atracción para “mansiones” y “villas” de menor tamaño. Unas y otras se fueron uniendo mediante calzadas o vías secundarias de comunicación que facilitaron el intercambio comercial⁴. “Por un lado, los lugares más pequeños acudirían a las grandes villas a intercambiar sus productos, y éstas, a su vez, lo harían con las ciudades a través de las vías de comunicación”⁵. Téngase en cuenta que los datos arqueológicos atestiguan, no solo en Bizkaia (Forua, Aloria, Lekeitio, etc.) sino también en Alava (Iruña, Atxa, etc.) la existencia de factorías de reducción del mineral, y que en diversos yacimientos se han hallado módulos férricos con los que se forjaban los instrumentos tanto para la construcción como para la elaboración de objetos necesarios en la vida diaria⁶.

Los historiadores discuten sobre las causas de que la romanización en cuanto proceso de **transculturación** no tuviera en Vasconia la intensidad que

...

sus enigmáticas vías de comunicación en los primeros siglos de nuestra era, es interesante investigar la relación que debió de existir entre las calzadas romanas y sus ramales con las “vías de trashumancia” y otras rutas presumibles. Véase sobre esta cuestión las conclusiones de Milagros Esteban en *El País Vasco atlántico...*, pp. 61-147.

3. En el territorio de los Vascones no han sido localizadas algunas ciudades citadas por las fuentes, como **Mouscaria**, **Ergouia**, **Aracilus**, **Bitouris** y **Curnonion**; y en el de los Várdulos (actual Gipuzkoa), Plinio menciona los nombres de varios oppida, como **Morogí**, **Menosca**, **Vesperies**, cuyos asentamientos no han sido aún identificados.

4. M^a Angeles MAGALLON BOTAYA, *La red viaria romana en el País Vasco*. Primer Coloquio Intern. sobre la Romanización en Euskal Herria. “Isturitz” 8, 1997, 207-233.

5. M^a Luisa GARCIA GARCIA, *El poblamiento en época romana en Navarra: Sistemas de distribución y modelos de asentamientos*. Primer Coloquio Intern. sobre la Romanización de Euskal Herria. “Isturitz” 8, 1997, p. 89.

6. E. GIL ZUBILLAGA, *El instrumental metálico de época romana en Alava. Testimonio de actividades domésticas y profesionales*. Primer Coloquio Intern. sobre la Romanización de Euskal Herria. “Isturitz” 9, 1997, 535-563.

tuvo en el resto de la Península, ni alcanzara la misma profundidad en las diversas comarcas vascas. Ese proceso no se inició hasta la segunda mitad del s.I a.C. Y se limitó prácticamente a la región meridional, a una zona (el “ager Vasconum”) situada exclusivamente al sur de una línea que desde Leire pasa por Lumbier, Pamplona y Araquil, y penetra en la llanada alavesa. De los pueblos de la península sacó Roma tropas auxiliares para su ejército, y de las tribus vascas salió la “Cohorte fiel” de los Bárdules, de la que informan diplomas militares e inscripciones lapidarias⁷.

En cuanto a la cronología del poblamiento del “ager”, podemos decir que, aunque hay yacimientos con claro sustrato celtibérico y unos pocos pertenecen al período republicano, la mayoría de ellos (más de la mitad del total) tienen una cronología comprendida entre mediados del siglo I a.C. y fines del s. II d.C. La etapa bajoimperial está menos representada; al menos en Navarra, a ese período solo corresponden ocho asentamientos. Entre los siglos IV-V d.C. debió de producirse una reducción drástica de la población, debida a la debilitada crisis que, probablemente por causas de inestabilidad dinástica imperial y por las razzias efectuadas por francos y alamanes, en el siglo III afectó a todo el Imperio (235-268). Posteriormente fue el fenómeno “bagauda” el que volvió a provocar el mismo clima de inseguridad.

Generalmente los historiadores están de acuerdo en que, además de una diferencia geográfica y económica determinante entre las dos zonas de Vasconia, existió una nota de separación espiritual, a consecuencia de lo cual la cultura de Roma no llegó a calar de manera uniforme en todo el territorio vascón. Quizá influyeran en esta diferenciación las características del medio geográfico, “dada la conjunción de diversas circunstancias como una orografía agreste, un clima extremado, etc. que pudieron constituir especiales dificultades para la expansión romana en la zona noroeste de Vasconia⁸. En todo caso, no se puede afirmar que las tierras del “saltus” no tuvieran interés para los romanos, pues a esas zonas vinieron en busca de minería (Arditurri y Somorrostro) y hasta hubo en la franja cantábrica instalaciones destinadas, como hemos dicho, a la transformación del mineral y a las industrias de salazón (Guetary, Laburdi). Ya no puede dejarse en el olvido la red comercial que debió de vincular a los castros costeros con la cultura del Ebro y del Duero, alcanzando las rutas trazadas por las vías Tarraco-Oiasso y Pisoraca-Flaviobriga, aunque parece cierto que tales vinculaciones no debieron alterar mucho los tradicionales modos de vida prerromanos. Añádase la importancia que, a partir del s. I d.C., tuvo la “via maris” en la romanización del litoral vasco, según va revelando la más reciente arqueología submarina y los últimos

7. A. GARCIA Y BELLIDO, Los “vascos” en el ejército romano. “Fontes Linguae Vasconum”, I, 1, 1969, 97-107. De las “Vasconum lectae a Galba cohortes” habla también Tácito (Hist. IV, 33).

8. M^a Luis GARCIA GARCIA, O.c., p. 76.

hallazgos realizados incluso en puertos guipuzcoanos. Esta “Via maris” como ruta de penetración de elementos culturales y humanos debió de desempeñar un papel de primer orden en los momentos iniciales de los contactos de Roma con nuestro territorio. Una navegación de cabotaje debió de servir tanto para el traspaso de productos materiales –material de minas y canteras, recursos agropecuarios y pesqueros– como para el paso de corrientes culturales. Téngase presente la posición estratégica que ocupan los principales asentamientos costeros desde el Asón hasta el Bidasoa: Santoña, Flaviobriga, Bermeo, Portuondo, Forua, Lekeitio, Getaria, Zarautz, Donostia, Oiasso⁹.

De todos modos, tampoco carece de razón el historiador Lacarra al pensar que, durante la época imperial, en la Vasconia oficialmente ocupada por los romanos “conviven dos pueblos y dos culturas: una adventicia, extraña, que lleva consigo los refinamientos de la civilización romana, y otra un tanto impermeable a estas novedades, separada por las barreras de la lengua y de la estructura económica”¹⁰.

1. UN NUEVO HABITAT EN EL PAÍS VASCO

En una historia del arte vasco en la época romana, nada podemos decir de una arquitectura y una urbanística que pudieran denominarse vascas, pues las ruinas de centros urbanos que nos han quedado son testigos de una arquitectura típicamente romana, bajo la cual queda casi completamente sumergido el sustrato indígena.

Esa historia debería empezar por reseñar lo que se sabe de las **ciudades** fundadas por los invasores y su disposición general. Ya es algo conocer el número de tales *poleis*. Según las fuentes (aunque hay alguna diferencia de cifras entre Plinio y C. Ptolomeo), había tres ciudades en territorio de los Caristios, ocho entre los Várdulos, y 16 entre los Vascones; un total de 36 si se incluyen las situadas en territorio de los Berones. Fuera de eso, no sabemos mucho sobre la urbanística de tales núcleos urbanos, en cuanto a modalidades que pudieran contradistinguirlos de los demás modelos romanos. Casi todas esas *civitates*, lo mismo que las *villae* que más pueden interesarnos, se hallan en lo que hoy es territorio de Navarra y más concretamente en la zona del *ager vasconum*. Por razones obvias, esa zona fue la más tempranamente romanizada, ya que por sus condiciones climáticas y geomorfológicas era la más apta para el asentamiento humano y los

9. Ana MARTINEZ SALCEDO, *La cultura material de época romana en Bizkaia. Testimonios en torno a la actividad económica*. Primer Coloquio Intern. sobre la Romanización en Euskal Herria. “Isturitz” 9, 1997, 577.

10. J.M^a LACARRA, *Historia política del Reino de Navarra*. Pamplona 1972, t. I, 16.

cultivos romanos, así como para la instauración de una importante red viaria. Con todo, habiendo en la región numerosos yacimientos de núcleos urbanos, no son muchas las evidencias que se han podido alcanzar en lo referente a su disposición **urbanística**, dado que las excavaciones arqueológicas en poblaciones actuales no se pueden realizar en extensión.

Normalmente son ciudades que se rodearon de murallas, en diversos momentos, y por diversas razones, no siempre con finalidades defensivas, a veces incluso por prestigio colectivo. Parece que de las excavaciones puede concluirse que ciudades como Pompaelo, Cara y Andelos en tierras navarras y de Irún en Gipuzkoa, podrían tener una extensión entre 12 y 18 hectáreas, y que respondían a un plan ortogonal adaptado, en cada caso, a la topografía del terreno. En **Pompaelo** debe destacarse el *Macellum* o mercado público, del s. I d.C. situado en el cruce entre el *cardo* y el *decumanus maximus*, lugar donde puede suponerse que se encontraba el foro¹¹. En **Cara** la excavación ha permitido descubrir el *decumanus maximus*, perfectamente enlosado y con sus habituales piedras pasaderas. En **Andelos**, además del *decumanus maximus*, en torno al cual se planeó la ciudad, se han identificado varias calles, cuya forma y disposición responden al plan general de las ciudades romanas del Imperio. La prolongación de esta principal calzada deja ver las dos entradas o salidas de la ciudad. La arqueología revela también que en estas ciudades de provincias los restos más sobresalientes recuperados corresponden, como en la misma Roma, a obras públicas: el mercado, las termas y las construcciones para el abastecimiento de agua, etc. Así, en **Andelos** resulta espectacular el conjunto descubierto: la presa, el depósito de aguas, el acueducto, el *castellum aquae*, los ninfeos y las termas públicas. En **Irún**, los descubrimientos recientes bajo la calle Santiago han llevado a la evidencia de un puerto y otras estructuras en un asentamiento de unos 600 metros de longitud y 300-400 de anchura cubriendo unas 15-20 hectáreas de extensión.

Iruña es el yacimiento romano más importante del territorio alavés. Está situado a once kilómetros de Vitoria-Gasteiz, rodeado por un meandro del río Zadorra. Es la antigua **Veleia** citada por Claudio Ptolomeo en su **Geographica**. En este lugar, ocupado durante varios siglos, la arqueología ha encontrado varios niveles de ocupación correspondientes a distintas etapas de su historia, anteriores a la romana. Por el tercer nivel de su yacimiento, encima de otros dos más profundos de las edades del Bronce y del Hierro, constituye el ejemplo más característico de **oppidum** romano conocido hoy

11. "Como en los mercados romanos, el de Pompaelo presenta patio porticado rectangular, restos de una de las *tabernae* y un edificio de planta cuadrada con amplia entrada y columnas delante, seguramente reservado como *cella* para las divinidades protectoras. Carece de *tholos* central, pero los restos de una tubería de plomo parecen indicar la existencia de una fuente". M^a Luisa GARCIA GARCIA, *O.c.*, pp. 79-80.



Vista aérea del *Oppidum* de Iruña. A la derecha puede verse el Puente de Trepuentes.

por los arqueólogos en nuestro País. Dentro de su espectacular perímetro de un kilómetro y medio, se han desenterrado infinidad de objetos de ajuar y de adorno personal que se exhiben hoy en el Museo Arqueológico de Alava y que hacen pensar en una primera **civitas** que se fortificó en el Bajo Imperio, con una población civil más que propiamente militar, no obstante su colosal muralla. Es sabido que la inestabilidad social y económica del siglo III d.C. dió lugar a que en todo el Imperio se desarrollase una política de fortificación de centros urbanos. La de **Veleia** debió de construirse a finales del siglo III o comienzos del IV d.C., con grandes sillares de perfecto ajuste y materiales reutilizados, que en longitud alcanzan aproximadamente 450 ms. y que pudo muy bien llegar a los 8 ms. de altura. Los datos arqueológicos no dan suficiente base para informarnos sobre la planificación exacta de la ciudad, aunque sí se puede afirmar su implantación sustancialmente ortogonal. Se da la circunstancia de que el repoblamiento de la ciudad en los siglos IV-V llevó a una reducción de su perímetro y a un desmantelamiento de edificios anteriores, utilizando su material para completar algunas zonas de la muralla¹².

Además de sus murallas, el oppidum de **Iruña**, en cuanto conjunto arquitectónico muestra algunos elementos constructivos y ornamentales, que dan

12. Sobre la muralla de Veleia, v. Aitor IRIARTE, *La muralla tardorromana de Iruña/Veleia*. "Primer Coloquio Intern. sobre la Romanización de Euskal Herria. "Isturitz" 9, 1997, pp. 699-733. El autor hace una propuesta muy instructiva y visual de la "reconstrucción" de la muralla.

idea del desarrollo artístico de ese importante centro urbano, situado en la calzada que conducía de Astorga a Burdeos: un pequeño capitel en forma de cono truncado decorado con ovas; molduras de mármol rosado que servían de remate de los zócalos con los que se revestían algunas viviendas; fragmentos de ladrillos decorados o pintados, etc.

Los historiadores de arte romano en las provincias del Imperio tienen amplio campo de trabajo en los restos que se van descubriendo tanto de los asentamientos urbanos como de las numerosas villas agrarias que se han ido descubriendo en el “ager vasconum”. Pero ¿qué base pueden ofrecer para la tarea de un investigador que quisiera rastrear el espíritu creador de la población indígena, si se tiene en cuenta la confusión que ofrece el panorama arqueológico de la Navarra meridional y media, zonas de anterior confluencia de elementos culturales autóctonos, indoeuropeos y celtibéricos?

La principal materia prima de los edificios y viviendas romanas en la tierra vasca era la piedra, arenisca o caliza, La madera servía para el entramado de los techos. Los pavimentos iban cubiertos de mosaicos (de los que se han descubierto abundantes restos y quedan por desenterrarse muchos más) y las paredes revestidas de mármol o, más frecuentemente, de estuco pintado, como se ha comprobado en las ruinas de Andelos, Cara, Pompaelo, y también en muchas villas.

Los restos hallados (1970) en **Cascante** (ciudad celtíbera, luego vasconizada), hoy en el Museo de Navarra, constituyen el testimonio más antiguo de la presencia romana en el país, probablemente de los años 70-50 a.C. Se trata de tres habitaciones definidas por muros paralelos, perpendiculares a un muro construido con grandes sillares que servía de muro de contención a la ladera del montículo bajo el cual se asientan estas viviendas. En las habitaciones se ha descubierto un pavimento musivario de **opus signinum** con dibujos en blanco y negro, meramente decorativos: en una de las estancias las teselas de 10 a 12 mm. diseñan hexágonos secantes que originan unas líneas de rombos regulares; en la otra, forman un pequeño dibujo de rosetas esquemáticas¹³.

De la importante ciudad de **Cara** (actual Santacara) se conocía desde 1969 la existencia de algunos restos arquitectónicos. Una excavación posterior (1974-1975) reveló una secuencia cronológica entre la 1ª Edad del Hierro y el siglo I d.C. En 1994 se descubrieron buena cantidad de sillares, que podían formar parte de una conducción. También ha aparecido parte de un decumanus pavimentado de grandes losas, a cuyos lados se ven restos de casas de planta rectangular o cuadrada. En general, son pocos los elemen-

13. M^a Angeles MEZQUIRIZ, *Descubrimiento de pavimentos de opus signinum en Cascante*. En *Homenaje a don José Esteban Uranga*. Pamplona 1971, 277-292. V. también *Recientes hallazgos de arqueología romana en Navarra*. En “Letras de Deusto” 1972, mayo-ag., 261-273.

tos constructivos que puedan calificarse de artísticos: Alguna pilastra, varios capiteles de orden corintio y bella factura, que muestran su similitud con los salidos de talleres itálicos del tiempo de Augusto. Desgraciadamente no se han conservado las teselas que pavimentaban las estancias.

De **Pompaelo**, las excavaciones practicadas desde el siglo XIX en la fortaleza instaurada por el general romano que le dio su nombre han mostrado que antes de la llegada de los romanos existía ya un **oppidum** indígena. Las excavaciones se realizaron en la zona del Arcedianato y en otros puntos estratégicos, y concretamente en la misma catedral con motivo de las obras de reforma que se han llevado a cabo en estos últimos años. La secuencia estratigráfica se sitúa entre la 1ª Edad del Hierro y el s. V. d.C. De la primera época romana (s. I a.C.) apenas han quedado restos que puedan ser considerados como artísticos. Han pasado al Museo de Navarra los dos fragmentos que forman el famoso “mosaico de la muralla”; con teselas blancas y negras, representan una muralla construida de grandes bloques, almenada, con dos torres en uno de los fragmentos y con una torre y una puerta en el otro. Se trata de un tema muy frecuente y muy documentado dentro y fuera de Hispania; y debe ser considerado como un emblema o símbolo de la ciudad.

Un segundo mosaico pamplonés de pavimento es figurativo; está decorado con la figura de un hipocampo (animal mitológico), tema también muy socorrido en la España romana y fuera de ella. Hay asimismo fragmentos musivos con temas geométricos y florales¹⁴. Pero lo más notable que de la antigua Pompaelo guarda hoy el Museo de Navarra es el mosaico llamado de “Teseo y el Minotauro”. Es un pequeño fragmento (1,05 x 1,60 m), probablemente del siglo II p.C., que combina teselas negras y blancas con otras de color ocre, gris y rojo. Representa el asunto mitológico que, según el naturalista Plinio, era el episodio preferido por artistas musivarios: el de la lucha del héroe griego con el Minotauro. Según parece, el arte imperial prefería la representación de héroes míticos a la de los diosas y diosas. Aquí el artista ha sabido dar a las figuras un extraordinario dinamismo, mediante la separación máxima que, sin perjuicio de la fidelidad anatómica, da a la posición de las piernas de ambos contendientes. El héroe griego sujeta al Minotauro por uno de sus cuernos y alza el brazo derecho en cuya mano tenía la maza (hoy perdida) que arrebató al gigante Perifetes. Se trata de la parte central de un pavimento en el que estaba también representado el laberinto de Creta, del que se ve una pequeña parte en los círculos que rodean la escena, pues en la parte derecha, el segundo círculo de doble hilera de teselas negras se interrumpe y se vuelve en ángulo recto hacia la derecha.

14. M^a A. MEZQUIRIZ, *Diversos tipos de pavimentos romanos hallados en las excavaciones de Pamplona*. “Letras de Deusto”, V, 1973, 115-116. V. también J.M. BLAZQUEZ y M.A. MEZQUIRIZ, *Mosaicos romanos de Navarra*. Madrid 1985, 53-60.

En el despoblado navarro de **Andión**, identificado con la antigua **Andelos**, actual término de Mendigorriá y en la margen derecha del Arga, se han hecho sucesivas excavaciones desde 1941. Blas Taracena localizó pavimentos de *opus signinum* y diversos materiales fechados entre el s. I a.C. y el IV d.C. Posteriores excavaciones sistemáticas han permitido conocer la evolución estratigráfica del lugar, que se extiende desde la 1ª Edad del Hierro hasta el s. II d.C., y han mostrado interesantes infraestructuras relacionadas con el almacenaje y distribución de agua. En 1986 se descubrió un mosaico (hoy en el Museo de Navarra), realizado con teselas de colores neutros, que representa el mitológico **Triunfo de Baco** regresando victorioso de la India sobre un carro, del que solo se ve hoy una de las ruedas. Baco está rodeado de motivos vegetales y geométricos en blanco y negro, pero de su figura solo se conserva la mano izquierda, muy finamente realizada, con anillos en los dedos índice y corazón, que sujeta las riendas a la vez que un *cantharus* que simboliza su poder divino. De una figura que le acompaña solo ha quedado la silueta de la cabeza; también se percibe parte de un cuerpo desnudo con la punta de la clámide movida al viento.

Conforme al relato mítico, el carro está tirado por dos panteras. A una de ellas se le ve casi todo el cuerpo, de perfil, y la cabeza de frente. Ante las fieras se alza la figura de Pan, el dios griego de la vida pastoril y dionisiaca. Con sus patas de cabra, cubierta la parte inferior de su cuerpo con pieles, presenta su torso desnudo. Dos largos y puntiagudos cuernos salen de su frente. Su brazo derecho blande un fuerte látigo con el que fustiga a las panteras. En segundo término se ve la figura fragmentada de una Bacante y en el ángulo superior derecho algunas letras que constituyen parte de la firma del *musivarius*. Toda la escena está enmarcada por un cordón y una cenefa de roleos en cuyo interior llevan hojas de hiedra. Los ángulos se hallan ocupados por cráteras. Según M. Angeles Mezquiriz “estamos, sin duda, ante un mosaico de tradición helenística, aunque realizado al gusto romano. Pavimentaba una sala triclinar con una zona en forma de U, en blanco y negro para situar los lechos. Los hallazgos arqueológicos encontrados en el estrato inferior del mosaico nos han aportado evidencias para fechar su ejecución a finales del s. I d.C.”¹⁵.

Si del estudio de los restos de centros urbanos pasamos a lo que se llama **poblamiento rural**, la primera constatación que sorprende al historiador del arte es el número y variedad de asentamientos romanos. Solo en la actual Navarra se tiene evidencia de más de 250 asentamientos y esa multiplicidad ha obligado a los arqueólogos a establecer una tipología¹⁶. Noso-

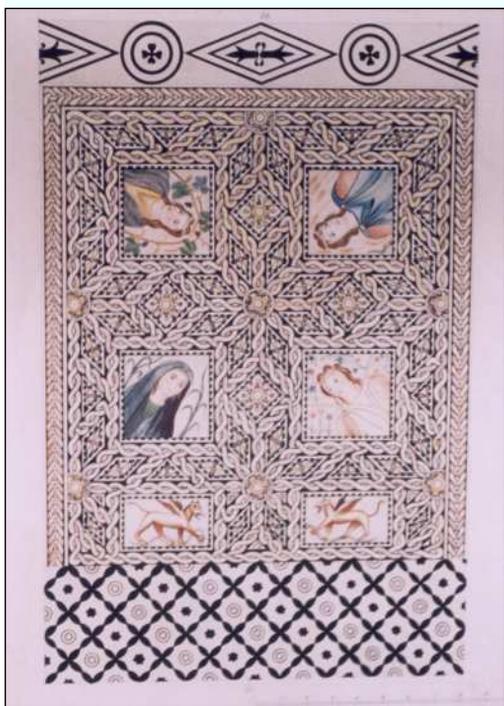
15. M^a A. MEZQUIRIZ, *Museo de Navarra*. Gob. de Navarra, Pamplona 1989, 39.

16. En su trabajo sobre el poblamiento romano, M^a Luisa GARCIA (o.c., p. 86 ss.) distingue ocho tipos: *vici*, *villae*, granjas, refugios, estructuras militares, fuentes termales, explotaciones mineras y cuevas.

tros simplificaremos nuestra exposición ateniéndonos fundamentalmente a lo hallado en las “villas”.

De las villas romanas que sin duda existieron en el actual territorio alavés la más conocida es la de **Cabriana** en las inmediaciones del actual **Comuni6n**. El yacimiento está situado a 3 kms. al norte de Miranda de Ebro. Es posible que all estuviera la **De6briga** que las fuentes latinas señalan como *mansio* en la ruta Astúrica-Burdgala. Descubiertas las ruinas a fines del siglo XVIII se realizaron excavaciones en el siglo XIX y se hall6 bastante terra sigillata y cerámica común, y algún recipiente de vidrio. La excavaci6n se reanud6 recientemente (1970-1972) y sus resultados aportaron evidencias de que la villa estuvo habitada en los siglos I y II d.C., y que sufri6 luego un incendio para recuperarse más tarde en los siglos III-IV. Sus pavimentos estuvieron cubiertos de bellos mosaicos que fueron vistos y descritos por el académico Lorenzo del Prestamero a fines del siglo XVIII, y dibujados, fechados y firmados por Valentín de Arambarri en 1794. Esos dibujos se guardan

hoy en la Academia de la Historia de Madrid. En las recientes campañas de excavaci6n realizadas por J.C. Elorza se descubrieron dos fragmentos de esos pavimentos, uno de ellos muy deteriorado. Pero el mejor conocimiento de tales mosaicos lo tenemos merced a los dibujos conservados en la Academia de la Historia. Ellos muestran que al menos ocho mosaicos eran de *opus tessellatum*, que preferentemente presentaban en blanco y negro motivos geométricos y vegetales esquematizados, piñas, grecas, etc. una efigie de Diana cazadora y representaciones de las cuatro estaciones¹⁷. Una descripci6n muy explícita de los mosaicos, realizada por su descubridor Prestame-



Mosaico de *Las cuatro estaciones*, de **Cabriana**.

17. *Los mosaicos de la villa romana de Liédena*. “Príncipe de Viana” XVII, 1956, 37, n. 62, 9-35; v. también J.M. BLAZQUEZ-M.A. MEZQUIRIZ, a.c., 25-52.

ro y reproducida en el **Diccionario de Historia y Geografía**, del año 1802, merece ser transcrita: “Entre los mosaicos sobresale uno con las cuatro estaciones del año representadas por mujeres hasta medio cuerpo con los atributos correspondientes a cada estación y dos grifos, todo repartido en seis cuadros adornados con grecas del mejor gusto, entrelazadas con mucha gracia por todo el pavimento. Las piedrecitas de que se componía éste eran negras, verdes y blancas de mármol, y otras encarnadas y amarillas de tierra cocida. El otro pavimento, a más de las grecas que corren por los extremos, tenía en el medio un gran cuadro de Diana cazadora, con un arco en la mano izquierda, tomando con la derecha una flecha del carcaj cargado de flechas por encima del hombro derecho. Parte de la vestimenta de la diosa era de cristales menudos de color azul y verde, bastante rezagada; su calzado parecía a las sandalias con una especie de botín o media con su atadera encima de la pantorrilla, asegurada con lazadas pendientes a la parte delantera. Detrás de la diosa un ciervo con su brida o freno que arrastraba por el suelo...”¹⁸. Cea Bermúdez se refiere a estos mosaicos y al informe de Prestamero y vuelve a describirlos en su *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España...*(1832).

Es en Navarra donde podemos encontrar el número mayor y mejor conservado de mosaicos romanos. Algunos, frecuentemente cubiertos por construcciones posteriores, deben atribuirse a la época republicana. Las excavaciones nos han permitido conocer hoy no solo la forma y estructura de los edificios, sino también otros detalles de su vida laboral y cotidiana: cómo y dónde se elaboraba el vino, se almacenaba el grano, etc.

A la época altoimperial hay que atribuir los mosaicos de la primera época de la villa de **Liédena**. De esta rica e importante villa, verdadero latifundio situado frente a la foz de Lumbier, se ha desenterrado un copioso ajuar de cerámica clásica, de metal y de vidrio. Los pavimentos de su peristilo y sus estancias señoriales se cubrían con mosaicos muy bellos y típicamente romanos, que exhiben motivos ornamentales frecuentes en las ciudades del Lacio. Los hay de muy diversas épocas, desde el s. II al IV. Predominan los motivos geométricos, polícromos y muy variados (cordones, rombos, estrellas, hexágonos, círculos secantes, svásticas, ajedrezados, etc.), que tras los primeros informes de Blas Taracena¹⁹, M. Angeles Mezquiriz ha descrito con todo detalle en cuanto a formas y técnica²⁰. No faltan las composiciones figurativas, aunque muy deterioradas, como el **Triunfo de**

18. Instituto Alavés de Arqueología: *Excavaciones en el siglo XVIII en el yacimiento romano de Cabriana (Comunión, Alava)*. “Estudios de Arqueología Alavesa” 10, 1981, 307-308.

19. B. TARACENA, *La villa romana de Liédena II*. “Príncipe de Viana” XI, 31, 1950, 9-40.

20. *Los mosaicos de la villa romana de Liédena (Navarra)*. “Príncipe de Viana”, 62, 1956, 9-35 más 30 láminas.

Baco, un episodio mitológico que, a diferencia del descubierto en Andión, aquí se adivina más que se ve. Quien conoce el mito báquico puede reconstruir con la imaginación el carro tirado por panteras, de las que solo se ve la parte trasera de una de ellas. La zona central de la escena está perdida, y en la parte delantera solo se alcanza a reconocer las extremidades de un caballo, de un sátiro y una bacante. La escena está limitada en sus partes superior e inferior por dos cenefas de cestería, encerrando motivos geométricos, y todo ello encuadrado por un cordón. Los colores principales de la escena central y la cenefa más ancha son el blanco, rojo, amarillo y negro.

De la villa del **Ramalete** de Tudela, provienen varios mosaicos conservados hoy en el Museo de Navarra. Era un grandioso latifundio cuyo señor disponía de varias habitaciones pavimentadas y un conjunto termal, probablemente del siglo IV, con estancias caldeadas con hipocaustos. En esos pavimentos musivos destacan motivos florales muy diversos, guirnaldas, y la figura estilizada de un delfín. Entre todos los mosaicos que cubren los pavimentos de esta importante villa merece máxima atención el de la habitación n. 8, que es el más amplio de los que se han hallado hasta hoy en la tierra vasca. Es octogonal, adaptándose sin duda a la forma de la habitación. Su eje alcanza 7,35 ms. y está construido con teselas blancas y negras de 8 x 10 mms. y otras de vario color (gris, rojo, ocre, verde y amarillo) de 8 mm. Se le atribuye una antigüedad que no va más allá del s. IV. Ciñen la composición unos roleos vegetales que nacen de unas plantas que se ven en cada uno de los ángulos. Dentro de este encuadre hay un gran círculo compuesto por una guirnalda de hojas verdes y rojas que se entrelazan dejando en el centro un gran medallón y alrededor de éste otros ocho más pequeños. El medallón central representa a un cazador a caballo (probablemente retrato del dueño de la villa) en el momento en que acaba de atravesar a una cierva con un venablo y alza triunfalmente su brazo. Una inscripción repartida a ambos lados de la cabeza del jinete nos ha conservado su nombre: DULCITIUS. La representación del *dominus* en trance cinegético era una manera de expresar el señorío y grandeza del dueño del latifundio, “que tendía a ser una unidad cerrada en lo económico, lo social, lo judicial, lo religioso, etc.”²¹. Estilísticamente se ha hablado de posibles influencias del próximo Oriente. En todo caso, el paisaje, lejos de ser clásico e ilusionista, está solamente sugerido con esquemas arbóreos y vegetales, y el éxito magistral del artista ha estado en expresar con perfiles y siluetas el enorme dinamismo de la escena.

El pavimento de otra estancia de la misma villa (num. 5) se cubre igualmente con un bello mosaico con teselas de 8 mm. y de 5 y 6 mm. en el

21. J.M. BLAZQUEZ, *Arte y sociedad de los mosaicos romanos en Navarra*. “Primer Congreso General de Historia de Navarra” II, 307-337.

emblema, de muy variado color: blanco, negro, gris, ocre, amarillo, naranja, rojo, rosa, verde y azul marino. En la habitación se entraba a través de un vestíbulo de mosaico que ostenta temas vegetales. El mosaico que cubre la habitación forma un cuadrado de más de dos metros de lado. Está enmarcado por una franja de composición geométrica a base de cuadrados, triángulos y paralelogramos sobre la base de una cuadrícula. El campo está compuesto por un motivo de cordón que forma svásticas alternadas. El emblema es la parte del mosaico que ha sido ejecutado con mayor cuidado y mayor riqueza de elementos decorativos y está compuesto a su vez de dos partes: la exterior es una ancha cenefa formada por cornucopias y follajes entrelazados combinados con pájaros y hojas de vid; y la interior es un cuadrado enmarcando una guirnalda a modo de corona. Ocupando las enjutas, se ven cestos con frutas y en la parte interior de la guirnalda, un gran *kant-haros* sostenido por cada una de las asas por dos *putti* alados y sobre cuyo borde se inclinan dos palomas. Parece que a esta representación puede atribuírsele el sentido de augurio favorable²².

El historiador del arte en Navarra no puede menos de lamentar que ya no esté en suelo navarro el mosaico descubierto en **Arróniz/Arellano**. De él se tuvo alguna noticia ya en 1882 y fue luego estudiado por Fidel Fita y José Ramón Mélida.

Las catas realizadas por Taracena y Vázquez de Parga (1945) aportaron la certeza de que se trataba de una villa importante. Recientemente se han encontrado dependencias para la elaboración del vino propias de una villa agrícola, como bodegas de almacenaje, aulas para el prensado, el *cortinale* y el *fumarium*, un gran almacén cuadrangular, un establo y viviendas para los operarios. Además de algunos trozos de pintura mural y el famoso mosaico, se ha descubierto un pequeño santuario doméstico (con dos aras taurobólicas y una bandeja ritual), rejas de ventana de hierro muy bien conservadas, que parecen indicar la presencia de un *dominus*²³. La suma de todo lo descubierto confirma una secuencia cronológica que parece alargarse desde el s. I al V. d.C.

Indudablemente, lo más notable desde nuestro punto de vista, es el pavimento de una habitación de forma octogonal, cuyo eje mide 4,90 m. Fue Augusto Fernández Avilés quien supo interpretar el sentido de las figuras que se contienen en los nueve compartimentos diseñados en este octógono. Se trata del mosaico de las **Nueve Musas**, que por diversos avatares terminó instalado en el Museo Arqueológico de Madrid. Se ha perdido casi

22. M.A. MEZQUIRIZ, *Museo de Navarra*, p. 37.

23. A. FERNANDEZ AVILES, *El mosaico de las Musas de Arróniz y su restauración en el Museo Arqueológico Nacional*. "Archivo Español de Arte", XVIII, 1945, 342-350.

totalmente el medallón central, de 1,66 m. de diámetro, conservándose solamente el dibujo de los cuartos traseros de un caballo. Toda la composición del octógono está ceñida en su borde exterior por una faja ornamental de cintas entrelazadas que mide 0,20 m. de ancho. Entre ella y el medallón central se sitúan nueve compartimentos trapezoidales, en cada uno de los cuales se presenta una musa, acompañada por la figura de un varón (un “maestro”), y encima el esquema de una villa. Por la variedad de formas que presentan las villas representadas en cada compartimento y por los detalles vestimentales de las figuras, este mosaico es de una especial significación y ofrece un interés poco común para los historiadores²⁴.

No podríamos terminar este apartado sobre los mosaicos sin hacer siquiera una mención de los descubiertos en **Villafranca** donde con teselas de color negro, blanco, ocre y rojo, se diseñan motivos geométricos y vegetales. Desgraciadamente se ha perdido casi todo lo que de ornamentación arquitectónica y valor artístico había en otras villas agrícolas del *ager vasconum*: en las de **San Esteban** y **Los Villares de Falces**, en el yacimiento de **Funes**, en el **Castillar de Javier**, en la **Villa del Cerrao** de Sada, en **Santa Cruz** de San Martín de Unx, en **Gallipienzo**, en **Mues**, en **Lumbier**, etc. etc. En todo caso, cabe decir que “las villas vasconas de El Ramalete, de Arróniz y de Liédena no desmerecen por sus mosaicos de otras villas del resto de Hispania; y de la mayoría de las villas bajoimperiales de fuera por sus mosaicos y su urbanismo, lo cual es un buen índice del nivel alcanzado por sus propietarios”²⁵.

Resumiendo lo que hemos ido observando en los mosaicos de época romana, desde un punto de vista formal y estilístico se podría sintetizar señalando tres épocas: los mosaicos más antiguos, desde la época republicana hasta los Severos, frecuentemente en *opus signinum* como son los más antiguos hallados en Pompaelo, Cara y Andelos, reflejan gran austeridad formal y están hechos con teselas en blanco y negro. Más tarde, bajo el dominio de la tetrarquía, los grandes señores se van a vivir en sus fincas y las villas, en Navarra como en otras partes, se embellecen con magníficos mosaicos de gran riqueza cromática, como vemos en el Ramalete (Tudela) y en Liédena. Finalmente, en el Bajo Imperio, superada la crisis del s. III, los mosaicos ofrecen abundantes escenas figurativas (cacerías, episodios mitológicos, etc.) en los que se advierte una influencia orientalizante y quizá más directamente de Africa²⁶.

24. M.A. MEZQUIRIZ, *La villa romana de “Las Musas” en Arellano*. T.A.N. 10, 1991-1992, 444-445; T.A.N. 11, 1993-1994, 55-100.

25. J.M. BLAZQUEZ, *O.c.*, p. 327.

26. J.M. BLAZQUEZ, *Ibidem*.

La arqueología tiene en Vasconia, y especialmente en la actual Navarra, un horizonte de amplísima perspectiva. Lo que se ha recuperado, en comparación con lo que realmente existió, sobre todo en lo arquitectónico y urbanístico, es muy poco. En contraste con esa carencia, es notable la abundancia y calidad del ajuar doméstico que se ha ido desenterrando de los yacimientos en ciudades y villas.

Hoy nos resulta tan fácil comprender que algunas muestras del arte pictórico decorativo de época romana, en Vasconia lo mismo que en otros lugares de la Península y del Imperio, hayan pervivido hasta hoy gracias a la técnica musivaria empleada, como que apenas podamos referirnos a la pintura mural por la escasez de sus vestigios.

Un estudio de la pintura mural romana en el territorio alavés y que se ha circunscrito a **Iruña/Veleia**, y a la villas de **Cabriana** y **Arcaya** nos aporta al menos la certidumbre de la existencia de tales pinturas que decoraban algunas habitaciones en techos, paredes y zócalos. La técnica más general era el temple. Los techos se adornaban a base de casetones cuadrados en cuyos bordes se dibujaban lineamentos rectangulares, a modo de elementales cenefas, que encerraban un florón central circundado por círculos concéntricos. En los espacios angulares se pintaban hojas trilobuladas, lises y otros motivos geometrizados, cromáticos, predominando el rojo y el negro. Estos eran también los colores que dominaban en los zócalos. En ninguna de esas decoraciones parietales se han descubierto aún figuras humanas o escenas similares a los que presentan los mosaicos ya conocidos²⁷.

2. LOS RESTOS ESCULTÓRICOS

El estudio de los trabajos lapídeos de época romana conservados o descubiertos en la Península y concretamente en el País Vasco permite captar a veces algún acento claramente indígena en las figuras y formas talladas en relieves y estelas. Pero, como es obvio, en la mayoría de tales obras más frecuentemente se hacen palpables los refinamientos de la cultura latina.

De hecho, el estudio antroponímico de aras, estelas y esculturas parece demostrar que, al margen de la onomástica claramente romana que ostentan la mayoría de las inscripciones lapidarias, existen algunos nombres de raíz indígena: Illuna, Aitea, Vinumburu, Aituneo, Belteson (?), etc.²⁸.

27. I. FILLOY, E. GIL, A. IRIARTE, *La pintura mural romana en Navarra. Estado de la cuestión*. "Primer Coloquio de pintura mural romana en España". Valencia 1992, 107-113.

28. En cuanto a la romanización y el panorama lingüístico en el País Vasco Atlántico véase M. ESTEBAN, O.c., pp. 224-262. Por lo que toca a Alava, v. M^a Lourdes ALBERTOS, *Alava prerromana y romana. Estudio lingüístico*. "Estudios de Arqueología Alavesa", 1970, 107-223.

Hay que notar también que, junto a una abrumadora mayoría de deidades romanas, se han hallado dedicatorias a númenes hispánicos –*Belisto*– (si es que, como sugiere Elorza, no proviene del vasco *Beltz*), ibéricas –*Tullonio*–, o estrictamente locales, como *Matribus Useis*, que algunos relacionan con el vasco *Uxua*. Por el momento, los datos que ofrece la arqueología, no obstante cierta simbiosis o contaminación entre la cultura invasora y la invadida, comprobada por la antroponimia, no es mucho en lo que podríamos identificar acentos vascos tanto en el terreno de las formas y estructuras como en los contenidos y motivos iconográficos.



Escultura femenina. *La Dama de Iruña*.

En cuanto a las obras escultóricas, es claro que no podremos calificar de arte vasco sino de arte **en el País Vasco**, la escultura femenina labrada en mármol blanco, procedente de Iruña, interpretada al principio como una copia de la *Gran Herculanesa*, y luego como representación de Ceres, la Fortuna, Livia, etc., que algunos han fechado en el s. I y que otros, como Juan Carlos Elorza, denominándola “Orante”, clasifican como pieza helenística de la primera mitad del s. II. Procedente asimismo del oppidum de Iruña es el llamado torso **thoracato** del Museo de Vitoria, copia en yeso de un original conservado en el Museo Lázaro Galdiano de Madrid, obra de la misma época que la anterior²⁹. Ningún rasgo de arte indígena cabe distinguir en tales esculturas; ni en el retrato masculino en mármol blanco (de 24 cms.) perteneciente a la primera época imperial y descu-

29. J.C. ELORZA, *La escultura “thoracata” de Iruña*. “Estudios de Arqueología Alavesa”, 5, 1972, 195-207.

bierto recientemente en las ruinas de la antigua ciudad de los “Carenses” (Santacara); ni en el gran torso hallado en Sangüesa en 1965 (de 80 cms.), identificado por Balil, en un artículo extraordinariamente documentado, como **Artemis**, la diosa de la caza, probablemente del siglo II³⁰; ni en el gran bronce descubierto en Pamplona en 1895, probablemente de la época de los Flavios, que no representa a ninguna deidad femenina sino a un togado que sujeta los vuelos laterales de su vestido; ni en el pequeño **Sátiro escanciador**, de bronce, que del Castillo de Javier pasó al Museo de Navarra; ni, finalmente, en la estatuilla de bronce descubierta en Rentería, hoy en ignorado paradero.

Todas estas piezas son tan romanas de espíritu y de forma como el hermoso **sarcófago de Castilliscar**, típico ejemplo de los sarcófagos cristianos del siglo IV, indudable producto de un taller romano exportado a Hispania³¹, o como el ara romana de Aitzgorri o las monedas que se han ido desenterrando en todo el territorio vasco, algunas incluso en la zona no romanizada.

3. EL TESTIMONIO DE LÁPIDAS Y ESTELAS

Nuestra opción metodológica de ceñirnos a reseñar aquellos restos que de la Vasconia romanizada tengan un claro valor artístico nos exime de tener que registrar en estas páginas lo que los arqueólogos van hallando de interesante y valioso en el campo de la numismática y de las meras inscripciones epigráficas, cuando éstas no se acompañan de signos, símbolos y figuras de alguna significación estética.

Los romanos labraban las piedras para dejar recuerdo y avivar la memoria de sus difuntos o para alzar aras y altares en ofrenda a sus deidades, civiles o domésticas. Son lápidas y estelas que ostentan inscripciones conmemorativas a honra de ilustres personajes. Frecuentemente atestiguan el sentido artístico de la mano que las labró.

Afortunadamente han llegado hasta nosotros algunas estelas en las que la tosquedad misma de la talla parece acusar una mano indígena. Como puede preverse, la mayoría de las estelas que pueden interesar al historiador del arte se hallan en los territorios de Alava y Navarra. En las halladas en la vertiente atlántica la decoración es predominantemente de motivos vegetales o geométricos, abundando entre éstos el signo de la cruz, un hecho que ha motivado el replanteamiento del problema sobre una tempra-

30. J.C. LABEAGA, *Carta arqueológica del término municipal de Sangüesa (Navarra)*. “Trabajos de Arqueología Navarra” 6, 1987, 7-106.

31. H. SCHLUNK, *El sarcófago de Castilliscar y los sarcófagos paleocristianos españoles de la primera mitad del siglo IV*. “Príncipe de Viana” 28, 1947, 305-353.

na cristianización del País Vasco, problema que, por sus consecuencias en la iconografía artística, abordaremos en otro capítulo.

En cuanto a la temática de los motivos grabados en la estelas, empecemos por mencionar ante todo las estelas representando jinetes. Caro Baroja ha observado a este respecto que la afición del vasco al caballo y su conocida destreza ecuestre se podría relacionar con el papel que desempeñó entre sus antepasados el caballo, tanto desde el punto de vista económico como del religioso.

La conocida estela de **Andrearriaga** (Oyarzun), hoy en el Museo San Telmo, presenta una tosquísima figura de jinete sobre una inscripción –VABELTESONIS (?)- que ha dado mucho quehacer a los epigrafistas y que Ignacio Barandiarán interpreta como VAL(erius) BELTESONIS, viendo en ella un síntoma de que en ese tiempo se iniciaba ya un proceso de latinización de la onomástica indígena. Este arqueólogo considera la estela como de carácter funerario y la cree ejecutada en la época de Augusto. Poco puede decirse de la figura ecuestre, apenas sugerida con trazos infantiles.

De origen vascón parecen igualmente dos estelas que posee el mismo Museo San Telmo de San Sebastián, y en las que podría verse la mano de un artista autóctono. Una, procedente de **Urbiola**, ostenta encuadradas en un rectángulo tres figuras frontales en su parte superior, pero con las piernas de perfil mirando a la derecha. Visten túnica hasta la rodilla y se abrazan por los hombros. En el estrecho espacio que queda sobre las figuras se ven dos martillos (uno en cada extremo) y dos objetos no identificables. En la orla que sirve de marco a toda la composición figura a la derecha una lanza vertical, y debajo dos cuadrúpedos (caballos?). La estela ha sido datada entre los siglos II y V de nuestra era.

La otra estela, procedente de **Bearin** (Estella), presenta en su parte central un esquema de templete que sirve de marco a la figura central: un hombre de frente, vestido de túnica hasta la rodilla, llevando en su izquierda un bastón o una lanza; sobre sus hombros se ven dos lunas crecientes. En torno al motivo central van ocho círculos; y en la parte inferior va la inscripción que algunos paleógrafos han desarrollado así: **D**(iis) **M**(anibus) **F**(lio) **SUI** **P**(ecunia) **S**(ua) **P**(lus) **M**(inus) **A**(nnorum) **VII** **LEO**, datándola entre los siglos I y III de nuestra era.

La *estela del jinete*, desenterrada en Iruña (Museo de Vitoria) es, dentro de este tipo de representaciones, una de las más interesantes por la fuerza expresiva con que está dibujada, mediante una línea de incisión muy fina, la silueta desnuda del jinete, armado con la lanza y en actitud de carga. Es un dibujo de dinámica expresividad que cabría relacionar con representaciones análogas de la cultura ibérica en el Norte; pero un examen detenido pone de manifiesto, como escribió Gratiniano Nieto, “ese acento orientalizante que



Estela del jinete de Iruña.

tiene la figura del guerrero, acento que pudo llegar a esta zona a través de la cuenca del Ebro y ser plasmado por un indígena que utilizaría la línea como medio de expresión". El mismo arqueólogo señala que el tipo de lanza portada por el guerrero sugiere su origen celta, y hace pensar en los indígenas asentados en Iruña a finales del siglo II a.C.

Mención especial merece el relieve descubierto en una roca de una cueva artificial de Marquínez, con dos figuras tosquísimas, una a pie (de 1,30 m. de altura) y otra ecuestre, grupo que ha sido interpretado por Elorza como representación de un devoto implorante (quizá palafrenero)

de la diosa Epona, deidad de origen galo, cuyo culto como diosa popular de la caballería se difundió por el Imperio entre los siglos II y IV³².

Un grupo especial de estelas podría formarse con las que, encima del texto, cuando lo hay, presentan varias figuras humanas (dos, tres o más), esquemáticamente diseñadas sobre encuadres rehundidos, que indudablemente tienen carácter funerario.

Una estela procedente de *Narvaja* (Alava) representa dos personajes, hombre y mujer, con bastones; llevan ambos un objeto cuadrangular que puede ser una *sítula*. Entre las dos figuras, hay un creciente lunar. Conserva restos de una decoración en greca de incisiones entrecruzadas que rodeaba la estela, pero ha perdido la inscripción que ostentaba en su pie.

También ha desaparecido la inscripción de una estela procedente de *Santa Cruz de Campezo*. La estela lleva un recuadro de ornamentación geométrica lograda con técnica de talla a bisel. Su campo está dividido en tres

32. J.C. ELORZA, *Un posible centro de culto a Epona en la provincia de Alava*. En "Estudios de Arqueología Alavesa", IV, Vitoria 1967, 187-193; A. LLANOS, *En torno al bajorrelieve de Marquínez (Alava)*. "Estudios de Arqueología Alavesa" 2, Vitoria, 1967, 187-193.



Estela romana de Santa Cruz de Campezo.

frangas: En la superior va un creciente lunar con las letras D M debajo y una roseta de seis pétalos en círculo resaltado; quizás otra análoga iría en el ángulo derecho; en la ancha franja central van representados tres personajes: dos ostentan junto a sí un par de venablos, cada uno. En la franja inferior iría la inscripción desaparecida.

En otra estela procedente de *Iruña/Veleia* (en el Museo de Alava) se representan bajo arquería y con técnica de fondo rehundido, dos figuras humanas muy esquemáticas: la cabeza indicada con disco plano, con incisiones que pretenden señalar ojos, nariz y orejas. Debajo la inscripción: D M AUNNIA SECUNDIANA.

En *Contrasta* pueden verse varias estelas empotradas en una ermita con inscripciones dedicatorias. Dos de ellas presentan ruedas de radios curvos, que, como es sabido, constituyen un símbolo solar muy frecuente en las estelas hispano-romanas.

En *Ocáriz* se conservan dos estelas notables no por su inscripción, hoy ilegible, sino por su decoración. Una representa un toro y varios instrumentos de labranza. Otra, dedicada a un tal Marco Sempronio, tiene una bella decoración vegetal, entre la que se ve un ciervo y otro animal.

La estela de *San Román de San Millán* está empotrada en la iglesia. Tiene una decoración de hojas y tres peines, quizá por estar dedicada a tres mujeres³³.

33. Una descripción bastante completa de las estelas romanas en ese territorio, v. en J.C. ELORZA, *Estelas romanas en la provincia de Alava*. "Estudios de Arqueología Alavesa" IV, 1970, 235-250.

Aunque se la ha relacionado con éstas, la estela de **Galdácano** (Museo Arqueol. de Bilbao) no parece de la misma escuela. Dentro de un recuadro aparecen tres figuras en relieve plano: la de la izquierda es un personaje masculino desnudo, probablemente un niño; el personaje central es mucho más robusto y lleva túnica corta; el de la derecha está parcialmente borrado, pero su túnica larga permite que se le interprete como mujer.

Por su falta de valor artístico, nos abstenemos de recensionar aquí otras pocas estelas de la cuenca cantábrica que presentan figuras frontales estáticas y muy esquemáticas, de las que da cuenta la profesora Milagros Esteban en su obra fundamental sobre la romanización en el País Vasco Atlántico³⁴.

Como puede suponerse, la Navarra meridional es la región que ofrece mayor número de estelas romanas, siendo también las mejor conservadas y las de mayor calidad artística.

Proveniente de un yacimiento de *Carcastillo* se conserva en el Museo de Navarra una estela dedicada a un Porcius Felix, de 70 años. La inscripción está situada en la zona media de un cuerpo prismático ligeramente trapezoidal. Al perfil de su cabecera semicircular se adapta una roseta de seis pétalos, bajo la cual se ve un creciente lunar entre dos rosetas. Debajo de la inscripción aparecen tres crecientes lunares inscritos en un rectángulo, bajo el cual hay una simple arcada.

De *Aguilar de Codés* proviene un fragmento de estela funeraria, en cuya parte superior aparece la letra M (= Manibus), indicadora de su consagración a los Manes, y debajo, inscritas en una cartela rehundida, dos figuras femeninas en pie (y parte de una tercera) las tres con las manos enlazadas.

Esta región de *Aguilar de Codés* y de *Marañón*, en los límites entre las dos provincias actuales de Navarra y Alava y que en época romana debió de estar habitada por los Várdulos, se han descubierto varias estelas que respiran un mismo espíritu: ostentan figuras sin detallar apenas los elementos anatómicos y vestimentales; solo en algunas cabezas se insinúan las líneas de los ojos, nariz y boca. Las figuras, se presentan de frente, a veces bajo arcos, vestidas con un indumento corto, dándose la mano. En algún ejemplar una figura queda aislada de la otra, separada por un peine; en otro, entre figura y figura aparece un signo triangular como el normal de interpunción en epigrafía.

34. M. ESTEBAN, *El País Vasco Atlántico en época romana*. San Sebastián, 1990, pp. 403-425. V. también A. MARCOS POUS y R. GARCIA SERRANO, *Un grupo unitario de estelas funerarias de época romana con centro en Aguilar de Codés (Navarra)*. II Semana de Antropología vasca. Bilbao 1973, 369-380; A. RODRIGUEZ COLMENERO y M.C. CARREÑO, *Epigrafía vizcaína. Revisión. Nuevas aportaciones. Interpretación histórica*. "Kobie" 11, 1981, 81-163.

Las de mayor calidad artística son sin duda varias procedentes de la ermita de San Sebastián de *Gastiáin* (ermita que ha venido a ser el núcleo más importante de Navarra en hallazgos epigráficos). Estas estelas ostentan, en general, figuras animales, toros, ciervos, aves afrontadas, a las que se atribuye una significación funeraria.

La más bella de esta serie de estelas de *Gastiáin* (ingresada en el Museo de Navarra en 1946) está dedicada a Buturra, hija de un tal Viriato. Una bella cenefa de pámpanos y racimos, que nace de dos jarras situadas en la parte inferior y que termina en la parte superior enfrentados a un ara, encuadra un rectángulo dividido en cuatro zonas: La más alta contiene un nicho formado por un arco ultrasemicircular, sostenido por columnas; el centro de ese nicho lo ocupa una figura femenina sedente con peines a ambos lados; en las enjutas superiores hay rosetas y cardas, junto a las siglas rituales D(ii)s M(anibus); en las inferiores van dos páteras. Debajo de esa zona superior está la inscripción en forma de *tabula ansata*:

AN(n)IA BUTURRA
VIRIATIFILIA
AN(norum) XXX H(ic) S(ita).



Estela romana de Luzcando.

Por debajo, ocupando una metopa entre dos árboles, aparece una figura de bóvido vuelto hacia la derecha. Finalmente, en el piso inferior, lleva un disco conteniendo una flor de numerosos pétalos, y a ambos lados ruedas de radios curvos y cráteras. Todo el conjunto revela un buen sentido de la composición.

La misma procedencia tiene otra estela (ingresada en el mismo Museo en la misma fecha) también con dedicatoria. Como en la anterior, su decoración se halla enmarcada por una cenefa de pámpanos y racimos que acaban en la parte superior enfrentados a un ara. Dentro se ven dos espacios: Uno

amplio, conteniendo una gran rueda de radios curvos sinistrógiros dentro de un círculo dentado. Bajo ella dos aves y un racimo de uvas, y a ambos lados cráteras y páteras. Por debajo aparece el epígrafe en dos líneas enmarcadas con un fino baquetón:

M(arcus) JUNIUS PATERNUS
CANTABRI FILIUS AN(norum) XXX

Evidentemente se trata de una estela incompleta. Perdió una parte inferior que, según testimonio del historiador Fidel Fita, estaba decorada con la figura de un jinete.

Se ha observado que gran parte de los elementos formales que caracterizan a estas estelas –el relieve casi plano, el gusto por la incisión y el dibujo, etc.– parecen responder a una tradición indígena o céltica bien fundamentada, sobre la que la romanización empezaría a jugar un papel decisivo al introducir su preferencia por una figuración más naturalista³⁵. Por otra parte, desde el punto de vista iconográfico, aunque se constata la aparición de temas muy mediterráneos como vides, yedras, coronas y objetos cultuales, se mantiene la insistencia en temas arquetípicos muy enraizados en la tradición indígena: el círculo, el creciente, los arcos, ciertos animales simbólicos.

José E. Uranga clasificó nueve lápidas, halladas en una zona navarro-aragonesa profundamente romanizada, que él interpretó como señal inequívoca de un culto al toro, de carácter genesiáco. En algunas de esas lápidas la efigie del cornúpeto va acompañada de signos astrales: el disco solar y el creciente lunar. Uranga ha observado cómo, aun abandonado el culto al toro, continuaron sus reminiscencias inconscientes en algunas representaciones del arte medieval navarro: canecilos de Irache, ménsulas y capiteles de la catedral de Pamplona, etc.

Otras estelas con inscripciones dedicatorias y con figuras humanas a veces ecuestres, o de animales, o con signos difícilmente identificables, se han hallado en Villatuerta, Lerga, Eslava, etc. A. Marcos Pous y R. García Serrano han estudiado algunas de ellas, Ellos han lamentado que la investigación iconográfica, artística y simbólica no haya estado a la altura de la investigación epigráfica que es la que hasta ahora ha absorbido el interés de los arqueólogos; y al mismo tiempo han subrayado la importancia que tiene, en todo caso, el descubrir en las estelas rasgos comunes que permitan agruparlas por áreas geográficas.

35. F. MARCO SIMON, *Las estelas decoradas de época romana en Navarra*. "Trabajos de Arqueología Navarra" I, 1979, 205-250.

Procedentes del **oppidum** de Iruña/Veleia, y relacionadas con las anteriores porque suelen contener figuras esquemáticas, hay algunas estelas con dibujos de arquerías. Sobre el significado de tales arcos, se supone que tienen carácter funerario, pero no es unánime la opinión de los especialistas. ¿Son las puertas del cielo? ¿la casa del difunto? García Bellido y otros piensan que no deben interpretarse como puertas sino como arcos de puente. En algunos casos, como en Iruña, estos arcos son ultrasemicirculares.

Un grupo aparte podría formarse con las estelas decoradas con símbolos, tales como el creciente lunar, cuya significación fue estudiada por García Bellido. En la región alavesa este símbolo aparece a veces solo, y en otros casos unido a discos radiados, ruedas de rayos curvos, rosetas, etc.. Los círculos, radiados o secantes entre sí, aparecerán luego en el repertorio del arte vasco medieval, por ejemplo, en kutxas y pilas bautismales (Ormáiztegui, Zaldibia, etc.). Igualmente, la cruz gamada o svástica, cuyo valor arquetípico y universal se ha señalado justamente, se afirmará especialmente en la tradición de nuestro pueblo.

4. AJUARES Y CERÁMICAS

Los arqueólogos han observado que los pequeños restos de artesanía que se han ido descubriendo en las zonas romanizadas de Euskalherria, sobre todo de adorno personal, aderezos, fibulas para sujetar las piezas del vestido, alfileres para el peinado, etc. son del mismo estilo que los procedentes de otros talleres de Hispania y de Galia. Su material más frecuente es el hueso, pero también abundan las piezas de marfil, plata y bronce, y más raramente el oro.

Lo mismo debe decirse de los vasos desenterrados en nuestras necrópolis y en otros yacimientos. La mayoría de las vasijas recogidas pertenecen a los diversos tipos conocidos fuera de nuestro país: sigillata hispánica, sigillata sudgálica, cerámicas comunes. En cuanto a la que puede clasificarse como cerámica común *local*, queda siempre la dificultad de precisar lo que en ella puede haber de típicamente autóctono.

De la cerámica indígena encontrada en los niveles inferiores de **Iruña/Veleia** (Alava), de superficie lustrosa, de paredes gruesas y con mucha mica en la pasta, decorada con verdugones resaltados adornados con incisiones o impresiones digitales, puede decirse que es prerromana y tiene caracteres centroeuropeos; pero este hecho no es necesario explicarlo –como señala Maluquer– por la presencia de gentes nuevas sino por simple influencia cultural de los pueblos de habla indoeuropea.

Las excavaciones hechas por Jaime Rodríguez Salís en la desembocadura del Bidasoa (1971), y luego continuadas bajo la ermita de Santa Elena (1973), en una extensión no mayor de 80 ms. cuadrados, dieron un resultado inesperado: la certidumbre de la importancia de Irún como ciudad fronteriza que enlazaba con Pompaelo y Veleia, confirmada “por la consideración urbana que los tres asentamientos han tenido en lengua vasca: Irún-Iruña: *la ciudad*”³⁶. Del yacimiento de Santa Elena se recogieron un total de 106 urnas funerarias con diversas formas de cerámica local, no torneada³⁷. Las excavaciones en la zona urbana (Santa María del Juncal) dieron asimismo por resultado excelentes y abundantes muestras de sigillata hispánica, sudgálica y aretina. Entre éstas destaca un tipo muy limitado en cuanto al tiempo (los dos últimos tercios del siglo I a.C.) y en cuanto al espacio, puesto que queda localizado en la zona atlántica del Pirineo y no aparece ni en Iruña ni en Pamplona³⁸.



Cerámica romana. *Terra sigillata hispánica* decorada.

Las excavaciones realizadas periódica y sistemáticamente en las ruinas de **Pompaelo** han sacado a la luz centenares de fragmentos cerámicos que se han ido catalogando según los diversos estratos correspondientes a las distintas épocas del Imperio vividas en la antigua Pamplona, y de una cronología identificable con seguridad por las monedas que les acompañan³⁹.

36. M. URTEAGA ARTIGAS, *Reconstrucción del paisaje urbano de Gipuzkoa*. En “Antiqua”. VI Jornadas sobre la Antigüedad. 1999, 24-31.

37. I. BARANDIARAN, *Irún romano*. “Munibe”, XXV, 1973, 19-28; J. RODRIGUEZ SALIS, *Romanización en el Bidasoa. Datos para su estudio*. “II Semana de Antropología Vasca” Bilbao 1973, 363-366.

38. El gran número de cerámicas recogidas (unos 14.000 fragmentos), la certeza adquirida de la enorme amplitud del coto minero de Arditurri, y el reciente descubrimiento, en el subsuelo de la calle Santiago de Irún (1992), del muelle romano y de las estructuras portuarias con miles de objetos recogidos, inclinan a pensar que Oiasso llegó a ser una ciudad romana en toda regla. Asimismo, puede decirse que los testimonios romanos que se reparten por todo el territorio quipuzcoano obligan a nuevos planteamientos sobre la presencia romana en nuestra provincia.

39. M^a A. MEZQUIRIZ, *Pompaelo I*. Estr. IV, 30 y 45; estr. V, 30 y 64; estr. VI, 28 y 74; estr. VII, 20 y 95

De la época más antigua, posterior a la fundación pompeyana (cuyo núcleo urbano debió de situarse en otra parte), predomina la sigillata gálica sobre los productos locales. Algunos fragmentos muestran las firmas de los alfareros: **Iulius, Nomus, Calus, Corius**, etc., todo lo cual acredita un intenso comercio con el sur de la Galia, un comercio que hallaría en el Irún vascónico su puerto habitual. En cambio, la escasa sigillata hispánica encontrada en este estrato revela que tal industria se hallaba en sus comienzos. Junto a fragmentos de sigillata aretina y otros tipos de mediados del siglo I, han aparecido lucernas de volutas y objetos de vidrio del tiempo de Tiberio.

En la época de los Flavios (s. I) se ve que empieza a abundar la sigillata hispánica y que va desplazando en su fabricación y comercio a la sigillata gálica. El hallazgo de moldes de T.S.H. permite suponer que, a partir del siglo II hay talleres de este tipo de cerámica en Pamplona. Aparecen igualmente algunas botellas de vidrio fechables en la primera mitad del s. I.

Entre los siglos I y III el descubrimiento del enlosado del **cardo** demuestra una renovación urbana de este barrio de la ciudad. En el estrato más reciente de la ciudad romana, junto a evidentes huellas del incendio que debió destruirla, se ha descubierto abundante cerámica, no solo de la T.S.H. antigua sino también fragmentos que preludian las formas tardías.

Siendo la cerámica un arte “menor” si se la contempla solo desde el punto de vista estético, no nos detendremos en la descripción y análisis de las especies según la diversidad de su material, su técnica, sus formas, su barnizado, sus colores y su decoración, como corresponde a los especialistas. Bástenos observar la existencia de esa variedad, la belleza de sus formas, y especialmente el sentido estético en su decoración que es muy frecuentemente geométrica (círculos, gallones, cruces, etc.) pero también de formas vegetales y animales más o menos estilizadas⁴⁰. Tampoco faltan, en algunas villas de Alava y Navarra, restos de terrazas sigillata decorados con figuras humanas. Añadamos que además de las numerosas piezas de cerámica, las excavaciones de la antigua Pompaelo han suministrado una gran cantidad de objetos de metal, de hueso y de vidrio que merecen la atención del arqueólogo y del historiador.

Especialmente interesante han sido los recientes descubrimientos en la región suroeste de Navarra, concretamente en el poblado prerromano de **La Custodia** (Viana). Además de algunos broches de cinturón, concitan la atención del arqueólogo y del historiador seis téseras de bronce, cuatro de ellas con texto ibérico grabado, modeladas y fundidas en forma de cerdo, de vacuno y de toro, que se interpretan como emblemas de pactos de hospitalidad

40. M^a A. MEZQUIRIZ, *Pompaelo I*, Pamplona 1958, passim; *Pompaelo II*, Pamplona 1978, 39-49.

entre pueblos prerromanos entre sí o con los romanos. Alguno de esos cerditos están modelados con gran sentido estético, tendiendo hacia lo esquemático e incluso a la caricatura expresionista, por la deformación expresiva con que se ha modelado el morro con el hocico bien acusado, las diminutas orejas y sus cortas y puntiagudas patas⁴¹.

En otros enclaves romanos de la misma zona cercana a Viana se han desenterrado restos cerámicos muy interesantes por estar decorados con figuras humanas⁴². En el lugar llamado **La Granja**, en una finca de cultivo al sur de la carretera Logroño-Mendavia, afloraron junto con tégulas e imbrices de pastas rojizas, abundantes fragmentos de cerámica sigillata, de diversas formas decorativas; algunas de excelente pasta, coloración sonrosada y barniz rojo brillante, con motivos de adorno muy variados, destacándose figuritas de hombres desnudos y con el cuerno de la abundancia, escenas de caza y un Eros. Hay también figuras de perros y aves, conejos, etc. además de formas vegetales y geométricas: rosetas, lises, palmetas y círculos. Este asentamiento debió de pertenecer a una villa agrícola, de una época encuadrable dentro del siglo I de nuestra era y una probable permanencia hasta el s. IV.

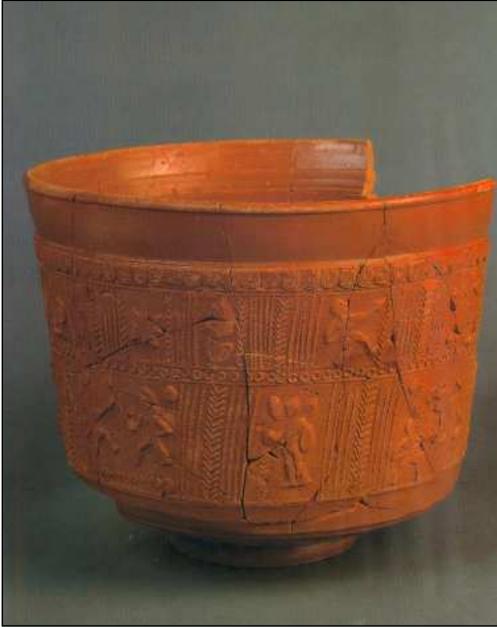
A pocos kilómetros del enclave de La Granja, en **El Soto Galindo**, se han descubierto restos cerámicos con decoración muy similar a la que acabamos de describir. Los motivos son también aquí muy variados: figurillas humanas representando hombres desnudos, guerreros y jinetes, mamíferos y aves de difícil identificación, vegetales en forma de guirnalda de hiedra, palmetas, rosetas de varios pétalos, y formas geométricas entre las que predominan los motivos circulares.

Algo parecido nos han aportado las excavaciones realizadas en algunas villas de Alava. En el yacimiento de **Uralde** (Treviño), por ejemplo, se ha hallado abundante cerámica sigillata, decorada con motivos sudgálicos, incluso con figuras humanas, del estilo de las cerámicas denominadas **metopadas** por su alternancia entre rectángulos adornados con figuras (metopas) y otros de simples trazos verticales de separación. Con frecuencia tales franjas ornamentales se superponen con un sabio sentido de la composición a otras de simples motivos geométricos revelando un exquisito gusto estético⁴³. Lo mismo puede decirse de las cerámicas descubiertas en **Carasta**

41. J.C. LABEAGA, *Los broches de cinturón en el poblado de La Custodia, Viana (Navarra)*. "Trabajos de Arqueología Navarra" 10, 1991-1992, 317-336; J.C. LABEAGA y J. UNTERMANN, *Las téseras del poblado prerromano de la Custodia, Viana (Navarra)*. Descripción epigráfica y lingüística. "Trabajos de Arqueología Navarra" 11, 1993-1994, 45-53.

42. J. C. LABEAGA, *Los enclaves romanos junto al Ebro. Viana (Navarra)*. Primer Coloquio Intern. sobre la Romanización de Euskal Herria. "Isturitz" 8, 1997, 175-185.

43. I. FILLOY y E. GIL, *Intervenciones arqueológicas en el yacimiento de Uralde, Condado de Treviño*. "Estudios de Arqueología Alavesa" 17, 1990, 7-36.



TSH decorada. Uralde.

(Caicedo Sopena) también en Alava⁴⁴, y sin duda habrá que repetirlo con referencia a otros muchos enclaves romanos del “ager vasconum” si se continúa favoreciendo la meritoria labor de los arqueólogos.

El relativo silencio artístico de los vascos indígenas, en gran parte absorbidos por la poderosa cultura romana, va a continuarse aún durante varios siglos. Los objetos hallados en la necrópolis de Pamplona parece que, en su mayoría, deben fecharse en los siglos VI y VII; por tanto hay que atribuirlos a tiempos de predominio franco y visigótico más que a una época tardorromana.

44. I. FILLOY, *Memoria de la Iª campaña de sondeos estratigráficos en el yacimiento de Carasta (Caicedo Sopena, Alava)*. “Estudios de Arqueología Alavesa” 17, 1990, 7-36.